

## ETERNO DARÍO

JOSÉ MANUEL MARÍN UREÑA  
Universidad de Murcia

“En la literatura española moderna es Rubén Darío el único escritor que sin ser español de origen, ni totalmente español de espíritu, ocupa puesto de honor. [...] Esta posición singular, por la cual su nombre y su obra los consideran como propios, no sólo el país de origen, sino otro que no lo fue, es prueba de la significación y trascendencia histórica del poeta americano.”<sup>1</sup>. Con estas palabras afirmaba Luis Cernuda la vigencia y esencial relevancia de una figura que vino a erigirse en redentor de nuestros agostados cauces literarios, configurando una renovación abisal comprensiva tanto de los mecanismos puramente formales, a través del enriquecimiento estilístico y rítmico que imprime al lenguaje, como del orbe temático. Transmutado en icono humano de un movimiento, el Modernismo, consigue existir más allá de enciclopedismos e impresos doctrinales para asentarse, y pocos lo han conseguido, como recurrente elemento tallado en el recuerdo, en la memoria literaria de los hispanohablantes.

Sus libros bastionan una ascesis artística que, desde sus iniciales *Epístolas y poemas*, pasando por composiciones tan destacadas y conocidas como *Azul...* y *Prosas profanas*, se glorifica en los poemas de *Cantos de vida y esperanza*, obra que determina y concreta un nuevo impulso para el velero modernista. Si hasta los cisnes y las princesas habían sucumbido a los encantos de Medusa, era ya momento de posar una mano sobre su mirada. Rubén abre las puertas de su palacio para entrar él mismo. Como *fatum* indesterrable para el poeta, se textualiza, se hace palabra. *Cantos de vida y esperanza* supone ya una vía de introspección, de reflexión. Preocupación, obsesión ante la incertidumbre -tragedia de la ignorancia humana- sobre el destino. La Esfinge se ha cruzado en la vida del poeta para fracturarla con la amargura de su ser, el temor a lo ignoto, resuelto únicamente por medio de la muerte, que nos devuelve el misterio como “helado cadáver”.

---

<sup>1</sup> CERNUDA, Luis, *Prosa II*, Madrid, Siruela, 1994, p. 231.

La magnitud cualitativa de *Cantos de vida y esperanza*, ya sea en el conjunto de la producción dariana como en la esfera más amplia de las obras modernistas, obliga a la crítica a alzar esta obra con nuevos impulsos que ratifican el comentario más arriba citado de Luis Cernuda, a saber, su inviolable papel nuclear en el devenir histórico literario y, consecuentemente, su vigencia, ahora ya en el siglo XXI y casi cien años después de su publicación. Así debemos estimar la edición que de *Cantos de vida y esperanza*<sup>2</sup> nos ofrece Francisco Javier Díez de Revenga.

El editor, partiendo en el prólogo de una línea que se extiende desde el hombre hasta la obra, nos descubre inicialmente la faz cosmopolita del creador de *Azul...*, aglutinador de componentes culturales e ideológicos varios que construyen una personalidad apta para “difundir una estética nueva que, en definitiva, habría de renovar la poesía en lengua española y, en cierto modo, toda la literatura, de este lado del Atlántico y del otro.” (p. 11). Tras acometer la trayectoria vital de Rubén Darío, una de esas imposibles vidas de mudanzas y trasiegos continuos, advierte Díez de Revenga cuáles son las constantes semánticas de la obra del nicaragüense, arrancando del que se puede entender como el gran tema de su poesía, el propio poeta, génesis de donde dimanan las restantes potencias del plano del contenido: el amor, en todas sus irisaciones, el exotismo, que tanto atrajo a los modernistas como exquisita vía de escape, la preocupación sociopolítica, así como las intervenciones metapoéticas, resaltadas por el editor en el poema retrato que sirve de pórtico a la obra, y la particular religiosidad de Darío que, certeramente, Díez de Revenga especifica como una creencia “en una concepción panteísta, en el mundo y en el hombre, [...] en la naturaleza que se renueva por medio del amor” (p. 20).

Previamente al examen y análisis de *Cantos de vida y esperanza*, el editor dedica unas páginas encaminadas al conocimiento de las restantes obras que conforman el corpus textual de Darío. Los poemas iniciales, muy distanciados de las innovaciones aún por llegar, aunque como reseña Díez de Revenga pueden columbrarse atisbos del mundo poético venidero. *Azul...*, que abandera las reformas culminantes ya en *Prosas profanas*, auténtica materialización de la idiosincrasia modernista que se consagrará en *Cantos de vida y esperanza* al vertebrarla con su propio ser, gestando “una poesía más profunda y comprometida” (p. 27). Habiendo asido el estro dariano los aires divinos, ya no volverá a elevarse sobre sí en el resto de sus composiciones. Sólo restaba la prolongación o el descenso.

Para el tratamiento de *Cantos de vida y esperanza* Díez de Revenga nos propone un acercamiento en cuatro frentes: “Mundo poético”, “La personalidad de Rubén”, “Creencias y pasiones”, “Fundamentos estéticos y configuración formal”.

---

<sup>2</sup> DÍEZ DE REVENGA, Francisco Javier, *Cantos de vida y esperanza, los cisnes y otros poemas*, Salamanca, Ediciones Almar, 2001.

En referencia al mundo poético plasmado en esta obra de 1905, podemos observar cómo el editor incide en dos notas fundamentales. Por un lado, la ineludible vinculación o dependencia con respecto a una raíz emocional común circunscrita a los sentimientos de abulia, melancolía o escepticismo. Por otro lado, asistimos a una intensificación de lo que podríamos denominar las bases mentales compositivas, que abocan a una complejidad superior, reflejada en las abundantes reflexiones metafísicas derivadas verbalmente en la presencia de “símbolos y referencias que, con una gran cohesión, aluden a preocupaciones muy claras del poeta” (p. 38).

La impronta de Rubén Darío en *Cantos de vida y esperanza* es destacada por Díez de Revenga como uno de los avances más notables que se desprende de la lectura de la obra. De ahí que el crítico dedique una sección para tal cometido, diseñando un completo mapa poemático con aquellas composiciones que sirven de medio para volcar la personalidad del artista en sus diversas facetas: el Rubén cosmopolita, el amoroso, el hombre optimista ante la vida o el, más frecuente, desolado y escéptico. Y todo ello anejo a una interesante vertiente, como avisa el crítico, en la exportación de la intimidad a la palabra, “su indecisión, por no decir confusión, a la hora de expresar sus propias creencias” (p. 44).

Precisamente serán dos reiteradas creencias las que ocupen la atención del editor a continuación: la religiosidad espigada por Darío a lo largo de la obra, que puede atestigüarse desde el poema introductorio, y especialmente su fe en la Hispanidad, sobre la que Díez de Revenga se detiene con el fin de hallar los diversos matices incardinados en composiciones como “Salutación del optimista”, “Cyrano en España” o la “Oda a Roosevelt”. Acertadamente se plantea el comentario de estos y otros textos que conforman esa dirección dariana comprensiva de aquellos valores culturales que, al tiempo que contribuyen a descubrir el origen de la colectividad, diseñan o perfilan la autenticidad de una tradición contra el invasor foráneo.

Los fundamentos estéticos y la configuración formal de *Cantos de vida y esperanza* suponen la última cala de Díez de Revenga a propósito de esta obra. A partir de la imprescindible lectura del prólogo en prosa, el editor establece los cuatro planos sobre los que se proyectan los intereses estéticos de Rubén Darío en estos momentos: su rol revolucionario y necesario para la poesía en español, sus novedades en el campo del verso, la índole aristocrática y minoritaria de su arte, así como la instrumentalización política de la poesía. Para el crítico, estos componentes, agregando la presencia de Dios, implican la “mejor síntesis de los muchos y muy complejos significados de esta obra maestra de Rubén Darío.” (p. 53). Mas Díez de Revenga no se ampara únicamente en el prólogo de Darío como base a partir de la cual poder colegir sus cimientos estéticos sino que también se interna en los propios poemas del libro que contienen sobresalientes vetas metapoéticas. Finalmente, serán acometidas las renovaciones en el orden formal:

empleo de los hexámetros, novedades en el isosilabismo, definitivo impulso del verso libre.

Acompañado de una bibliografía que atañe no sólo a las obras del poeta americano sino también a estudios sobre el mismo, el texto de *Cantos de vida y esperanza* viene enriquecido con toda una serie de notas, imprescindibles al aproximarse a una obra de estas características, que pretenden clarificar aspectos de carácter literario, histórico, cultural o léxico, con la finalidad de que la lectura de las composiciones sea lo más diáfana posible.

En suma, con esta edición de *Cantos de vida y esperanza* se atestigua el valor latente como cimera figura literaria de ese poeta al que se ha denominado español de América y americano de España. Ante todo, un signo de vida, de permanencia. Rubén despertó al Morfeo de los pensamientos con esta palabra de vida y esperanza, abandonando al ser con su conciencia frente a su camino y su realidad. La conciencia, azote divino que devuelve al hombre su auténtica imagen, destierra a todo ser del sueño, de los paraísos y de las ensoñaciones estéticamente bellas y lo arrastra ante el gran problema del destino. Rubén lo obvió, lo descubrió y lo sufrió. Las tinieblas rodean la ínfima luz que es la verdad del vivirse en el instante. Lucidez entre misterios. Nacimos de la incógnita pero andamos hacia otra. La gloria o la maldición del secreto nos acompaña. Para otros, sin embargo, y sólo hace falta recordar a Vicente Aleixandre, esta tesitura puede ser reinterpretada, sin caer en la preterición u obliteración del nivel consciente, en una suerte de optimismo fraguado en la convicción: “Sabemos adónde vamos y de dónde venimos”. Darío, quizá, haya obtenido ya la respuesta a sus angustias pues ha penetrado en esa oscuridad futuro de todos. Pero más allá de la redención individual, su destino terrestre ha sido sobrevivirse en los ojos y en las mentes de lectores que lo han perpetuado en luz superadora de caliginosos espacios.